

DIARIO DE
BURGOS
27. MARZO. 94.

Wenzeslaus Thomas Matiegka: Tríos completos para violín y flauta/ Sabine Dreier, flauta/ Anke Dill, violín/ Bruce Whitson, viola/ Agustín Maruri, guitarra/ EMEC/ 2 CDs/ DDD/ Buen precio.

ANTONIO MESA MADERO

□ Wenzeslaus Thomas Matiegka nació en Chocen (Bohemia) el 6 de julio de 1773 en el seno de una familia de músicos: su padre, Jan Frantisek, era profesor y director de coro, y su madre, Theresia, hija del compositor Thomas Norbert Kautnik. Desde su niñez estudió violín, clave y canto. En 1791, año de la muerte de Mozart, ingresa en la Universidad de Praga donde cursará los estudios de Derecho, a la vez que se perfecciona en pianoforte con Gelinek, reputado maestro del conde Fernando Kinsky. Durante esta época Matiegka se interesó por el violonchelo.

Emec presenta en este doble *cedé* la primera edición integral de los «Tríos» para violín, viola

y guitarra así como el Nocturno Op.21 y la Serenata Op.26 para flauta, viola y guitarra. Escritos entre 1806 y 1816 en Viena, son la obra camerística más importante de Matiegka, y sin duda alguna representan una forma de «Trío» que no tuvo continuadores, toda vez que la forma «canónica» del trío con piano arraigó profundamente en los románticos. Además, muerto Matiegka, puede decirse que la «escuela guitarrística vienesa» prácticamente desaparece, ya que durante el resto del siglo XIX no hubo compositor de talento, a excepción de Nicolo Paganini (1782-1840), que se interesara por las posibilidades camerísticas de la guitarra. Si bien Carulli y Kuffner morirán en 1841 y 1856 respectivamente, su música de cámara aunque abundante no es equiparable.

El primer trío (Op.9) lo escribió Matiegka a los 33 años, y

El ángel resucitado

Artaria publicó en Viena su primera edición con título en francés y sin mención de dedicatario, al parecer se vendió muy bien pues se reeditó varias veces. En este trío es incuestionable la presencia de Boccherini, muerto justo un año antes de su publicación. No se pierda el «romance lamentable», verdaderamente hermoso.

El trío Op.24 se publicó en 1809 en Viena y es sin duda uno de los más hermosos que escribiera Matiegka. El movimiento inicial se abre con una melancólica «Siciliana» que augura una obra de estructura más compleja. Este trío tiene un marcado carácter mozartiano, de hecho su último movimiento son unas variaciones sobre el Don Giovanni bellísimas y, sobre todo, muy respetuosas con el espíritu del genio de Salzburgo.

Su *Grosses Trio aus Mozarts*

Claviermusik, para violín, viola y guitarra sobre música pianística del compositor salzburgués, es una metamorfosis pedagógica y brillante de Matiegka en la que el bohemio sabe destilar toda la sensibilidad y ternura del autor del «Réquiem».

La partitura más conocida de Matiegka es sin duda alguna el trío Op.21 o «Nocturno», debido principalmente a que Schubert lo transformó en su cuarteto (D 96). El movimiento central, «lento e patético» nos muestra la madurez expresiva y profunda de este músico injustamente valorado.

Estos dos *cedés* son para disfrutar, para adentrarnos en el mundo de Matiegka de la mano de Agustín Maruri, que junto a la viola de Bruce Whitson, el violín de Anke Dill y la flauta de Sabine Dreier nos sumergen en esta primicia mundial servida con el refinamiento, la poe-

sía y la musicalidad acostumbrada en estos intérpretes.

Cabe destacar la labor de Agustín Maruri, un músico que ha sabido hacerse un hueco en el seno de la música para guitarra, evitando todo tipo de trucos para llegar a la cima de los más «vendidos» a costa de lo que sea. Maruri concibe la música como una forma de vida, una necesidad vital que se proyecta en el campo de la investigación con una honradez de otras cuerdas y otros tiempos pretéritos.

El catálogo Emec desgrana lo más hondo de la esencia artística de este músico estrechamente unido a la tradición guitarrística auténtica española. Sólo su aportación de las obras de Falckenhagen merece su presencia entre los más grandes. Esperamos más registros como el presente, recomendación sin reparos, y damos las gracias a Agustín por habernos resucitado de entre las sombras de Mozart y Schubert a este entrañable Matiegka. Por fin ha llegado su hora.

